

Love, The Second Time Around

The popular song says that love is lovelier and more comfortable “the second time around,” but we should remember that what socially is acceptable is not necessarily moral, and that what is legal may be completely unacceptable to God.

God’s Word gives only two reasons which justify a second marriage: (1) the death of one’s mate (Romans 7:1-3), and (2) the sexual unfaithfulness of one’s mate (Matthew 5:31-32, Matthew 19:3-9, Mark 10:2-12). In spite of all the reasons used in our society, the fact is that every marriage ultimately will be judged by the Almighty, who created the marriage relationship and whose divine will explains and governs that relationship. No decision, opinion, or decree of any human court ever will change what God teaches us about the sin of divorce and then marrying again for any reason other than the two reasons He gives.

In a self-serving society like ours, where a commitment to righteousness and to living like children of God is highly unpopular—especially when things seem brighter and more desirable with a different mate—even so-called Christians find a way to rationalize their way into the sin of “putting asunder” the relationship that God “has joined together.” It’s easier to divorce than to practice self-control and to repent of sins that led to the divorce; easier to sin than to correct one’s flaws which created the marriage’s problems; easier to violate God’s teaching than to remain true to the marriage vow made before God and which was meant to help us make it through “for better or for worse.

It appears to be hard, true. That’s why the disciples complained about it in Mark 10:2-12. That’s all the more reason to know what God requires and expects of us and to use wisdom in choosing whom we marry. Foolishness, physical attraction, emotional excitement, and ignorance do not alter what God says. Too many will discover that at the Final Judgment.

Malachi 2:16 - For I hate divorce, says the Lord the God of Israel, and covering one's garment with violence, says the Lord of hosts. So take heed to yourselves and do not be faithless.

El Amor, las Segundas Nupcias

Dice el canto popular que el amor es más hermoso y cómodo “la segunda vez”, pero recordemos que **lo socialmente aceptable no necesariamente es moral**, y que lo legal puede ser **completamente inaceptable para Dios**.

La Palabra de Dios da solo dos razones que justifican un segundo matrimonio: (1) la muerte del cónyuge (**Romanos 7:1-3**), y (2) la infidelidad sexual del cónyuge (**Mateo 5:31-32**, **Mateo 19: 3-9**, **Marcos 10:2-12**). A pesar de todas las razones utilizadas en nuestra sociedad, el hecho es que todo matrimonio será juzgado en última instancia por el Todopoderoso, quien creó la relación matrimonial y cuya voluntad divina explica y gobierna esa relación. Ninguna decisión, opinión o decreto de ningún tribunal humano cambiará jamás lo que Dios nos enseña sobre el pecado del divorcio y luego volver a casarnos por ninguna razón que no sean las dos razones que Él da.

En una sociedad egoísta como la nuestra, donde un compromiso a la rectitud y a vivir como hijos de Dios es muy impopular, especialmente cuando las cosas parecen más brillantes y deseables con una pareja diferente, incluso los llamados *cristianos* encuentran una manera de racionalizar su pecado de *separar* la relación que Dios *ha unido*. Es más fácil divorciarse que practicar el dominio propio y arrepentirse de los pecados que resultaron en el divorcio; más fácil pecar que corregir los defectos de carácter que crearon los problemas del matrimonio; más fácil violar la enseñanza de Dios que permanecer fiel al voto matrimonial hecho ante Dios y que estaba destinado a ayudarnos a salir adelante *para bien o para mal*.

Parece ser difícil, es cierto. Por eso los discípulos se quejaron acerca de ello en **Marcos 10:2-12**. Esa es la razón importante para saber lo que Dios requiere y espera de nosotros, y para usar la sabiduría al elegir con quién nos casamos. La necesidad, la atracción física, la excitación emocional y la ignorancia no es justificación para alterar lo que Dios dice. Muchos lo descubrirán lamentablemente en el Juicio Final.

Mal 2:16 *Porque yo detesto el divorcio —dice el SEÑOR, Dios de Israel— y al que cubre de iniquidad su vestidura —dice el SEÑOR de los ejércitos—. Prestad atención, pues, a vuestro espíritu y no seáis desleales.*